

Memoria leida ante la Facultad de Leyes por el Bachiller DON GASPAR DEL RIO, para obtener el grado de licenciado. La Facultad acordó que se imprimiese en los Anales.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTADO DE LA INDUSTRIA EN CHILE.

Chile, comprendiendo en su estension todos los climas de la zona templada, ofrece a la industria una gran variedad de productos que la feracidad natural de su suelo produce con abundancia en todos los ramos de la agricultura. Su situacion en la falda de los Andes le proporciona innumerables corrientes de agua que, precipitándose por el declive de su terreno, llevan en sí una fuerza inmensa que la maquinaria podrá utilizar con ventaja en beneficio de la industria fabril. Sus dilatadas costas entrecortadas por fondeaderos estensos i seguros, sus prolongados llanos, susceptibles en toda su longitud de canales o ferrocarriles que pongan en contacto todos los puntos de la República i su posicion a la entrada del Pacifico, favorecen sobremanera su comercio. Todas estas ventajas reunidas anuncian a nuestra patria un brillante porvenir en todos los ramos de la industria. Pero las ventajas e inconvenientes que un país ofrece para la produccion no deben considerarse aisladamente; para estinarse en su verdadero valor, se han de estudiar con relacion al estado de la industria de sus habitantes. Una nacion adelantada halla elementos de produccion donde un pueblo atrasado solo veia inconvenientes; i el país que en manos de estos era estéril i pobre, en poder de aquellos será fértil i rico. La Escocia i la Alemania, que son hoy un modelo de produccion i fertilidad, fueron en otro tiempo desiertos áridos i estériles, i la Turquía i la Palestina que no producen para sus propias necesidades, abastecieron en la antigüedad los mercados extranjeros. Estos países son sin embargo los mismos, pero ha variado en ellos la civilizacion de sus habitantes.

Si tanto es el poder del hombre en la produccion, nos importa mucho examinar si esta se halla en Chile a la altura de las ventajas que el territorio ofrece; i si no está, cual es la causa de su atraso i los medios de removerla. La resolucion de esta cuestion nos la dará el análisis que paso a hacer del trabajo, considerándolo, 1.º con relacion a la produccion que comprende los trabajos que llamaré de invencion i muscular; i 2.º con relacion al consumo, que es el trabajo de conservacion i ahorro que forma los capitales que constituyen la riqueza de las naciones.

I.

TRABAJO DE INVENCION.

El hombre antes de emprender concibe la idea de lo que va a hacer, i el resultado de su trabajo será bueno o malo segun la idea que se haya formado i segun la mayor o menor destreza que tenga en la ejecucion. De dos individuos de iguales aptitudes aquel que tenga una idea más acabada del objeto que se propone hacer, lo obtendrá con más perfeccion; i si ese mismo individuo tiene ideas jenerales, si tiene una inteljencia ilustrada, desempeñará cualquier trabajo con más perfeccion que otro que no tenga tales dotes. Por esto es que una nacion en que los luces se han esparcido con profusion,

en la que todas sus clases poseen al menos los primeros rudimentos de las ciencias, tendrá productos superiores i producirá mas que aquellos en que predomina la ignorancia.

Contrayéndonos al estado actual de la instruccion en Chile en la parte que tiene relacion con la produccion, i tomando por base el censo publicado el año anterior, veremos que escluyendo los niños de 1 a 7 años hai para cada 5,90 habitantes uno que sepa leer, i para cada 7,47 uno que sepa escribir. Si consideramos que en estas cifras estan comprendidos los capitalistas i empresarios, en sí bastante numerosos, tendremos la triste verdad que la clase que vive de jornal o salario carece casi absolutamente de instruccion. No entra en mi propósito averiguar la causa de este atraso i solo debo hacer presente que la ignorancia no puede desaparecer sino mui paulatinamente: todas las medidas que a este fin se dirijen son poco eficaces en los hombres ya formados, i solo preparando la juventud puede despues de algun tiempo jeneralizarse la instruccion. A este objeto parecen dirijirse principalmente los esfuerzos del gobierno: 698 escuelas primarias se hallan esparcidas en toda la estension de la República; hai tambien algunas escuelas nocturnas en las que los artesanos reciben la instruccion que desecharon en su niños, i fuera de estos establecimientos en que se suministran principios de instruccion jeneral hai otros en que se da una enseñanza mas practica, circunscribiéndose a ramos determinados de la industria. Tales son las escuelas de artes i oficios, las de agricultura, escultura, pintura i otras, dirijidas todas por profesores competentes que harán familiares entre nosotros los progresos hechos por sociedades mas adelantadas a costa de largos años de esperiencia, de que nosotros nos aprovecharemos sin los inconvenientes i trastornos, porque han tenido aquellas que pasar en la introduccion de los descubrimientos que han sustituido a los antiguos métodos. Las ciencias, que son las fuentes de las artes, no han sido tampoco descuidadas: hai muchos establecimientos de ellas en Santiago de donde se han difundido a todas las provincias en cuyas capitales se han establecido liceos mas o menos importantes.

Tales es el estado de la instruccion en Chile, escasa en la jeneracion presente, pero abundante para la que se levanta. Por lo que ya se ha hecho puede esperarse mucho para el porvenir. La instruccion en sus progresos solo tiene que luchar con la escasez de fondos i con las distancias que separan los habitantes entre sí, obstaculos que pueden sin mucha dificultad vencerse cuando la opinion pública no le es contraria. En los países donde la instruccion se cree perjudicial, es donde verdaderamente encuentra una barrera insuperable.

La adquisicion de las ciencias i artes no es la adquisicion de una riqueza, pero ellas nos dan los progresos de la industria i las riquezas que de aqui se siguen. Para llegar al estado actual de civilizacion, el trabajo de invencion ha tenido mucho que funcionar; no hai ramo de la industria que no sea el producto de una serie de descubrimientos: desde que la agricultara estaba reducida a hacer un agujero para sembrar cada semilla, hasta el uso de los actuales arados, ha tenido que pasar por diversidad de grados cada uno de los cuales ha sido obra de un nuevo descubrimiento. La invencion, sustituyendo las fuerzas de la naturaleza a las fuerzas humanas, ha permitido a los hombres dedicar su trabajo a otras industrias que les han proporcionado nuevas riquezas: 20 hombres empleados hoi en un molino hacen mas harina que la que habrian hecho 4,000 en el primer grado de esta industria, cuando se molia el trigo refregandolo entre dos piedras; i esos trabajadores que dejan de ocuparse en moler trigo, fabrican hoi otros productos que hacen mas cómoda la vida.

Pero este trabajo de invencion no solo comprende la instruccion intelectual, se estiende tambien a la moral; las inclinaciones, los hábitos i las opiniones dominantes, tienen en la produccion una influencia no menos directa. Abraza tambien las leyes de la nacion.

Entre las inclinaciones dominantes en algunos pueblos se distingue por sus funestos resultados la inclinacion por las guerras i revoluciones. Las guerras perjudican la produccion por las capitales que consumen, por los hombres que perecen, porque el tiempo dado a la guerra es robado al trabajo i porque la falta de seguridad, que es su consecuencia precisa, ahuyenta los capitales que sustentan la industria; las guerras consumen pues las riquezas i las fuerzas productivas de una nacion, sumiéndola por consiguiente en el atraso. Los chilenos, ya sea por el caracter nacional o por otra causa no tienen tal inclinacion; i este hecho, bastante reconocido, vale tanto como todas las ventajas del país: prueba de ello es la superioridad que tenemos sobre naciones que no siendo inferiores en riquezas naturales, lo son con relacion a esta inclinacion.

Son igualmente contrarias a la industria las inclinaciones al fraude i a la rateria. La 1.ª desacreditando los productos de un país, hace bajar su precio en una cantidad equivalente al fraude que suele hacerse; si en Chile por ejemplo, envarrasen los agricultores, las lanas para que por esta mezcla pesaren un 5 por 100 mas los compradores, descubierto el fraude, las pagarian un 5 por 100 menos i sufririan esta pérdida las jentes honradas que producian de buena fé, con cuya ruina la industria quedaria entregada a productores fraudulentos, es decir, a individuos que careciendo naturalmente de crédito, no podrian darle el fomento que la industria saca del crédito. Si el fraude en los empresarios arruina las empresas, la rateria en los trabajadores impide su establecimiento. Las grandes empresas requieren gran número de trabajadores, sobre los cuales es imposible mantener vijilancia constante, i es necesario dejar mucho confiado a su propia honradez; si estos son rateros, pueden con facilidad sustraer las primeras materias, sustracciones que hechas por muchos, forman cantidades considerables que son aumentos en los gastos de produccion. En un país en que predomina este espíritu, solo pueden haber pequeñas empresas donde los trabajadores esten constantemente vijilados i carecerá de las ventajas de la division del trabajo i del ahorro de los gastos jenerales, que solo puede tener lugar en las grandes empresas; o si establece estas, sus gastos de produccion recargados por las raterias harian subir el precio de sus productos, i en ninguno de los dos casos podria competir con aquellas naciones donde este vicio no existe. Aunque es mui escaso el número de empresas en Chile, puede sentarse con seguridad que no es jeneral en ellas el fraude; mas bien la honradez parece peculiar a los empresarios. Pero si es satisfactorio reconocer este hecho, no sucede lo mismo respecto de la rateria, que parece jeneral en la clase trabajadora, aunque sus fatales resultados no se hacen aun sentir porque no existen todavia en el país grandes empresas. La ilustracion en las clases trabajadoras i sobre todo la difusion de los principios morales i relijiosos pueden solo cambiar esta tendencia; esta mision parece que corresponde mas bien a los párrocos i a los institutores primarios que a las leyes; sin embargo, una lejislacion penal severa puede contribuir mucho a la correccion de este defecto.

El habito del trabajo o de la ociosidad esta bajo cierto aspecto unido a la rateria, porque el jornalero que deja de trabajar cuando no lo miran, se lleva una parte del salario como el que se roba: las primeras materias aumentando de ambos modos los gastos de produccion, pero este asunto puede examinarse mas oportunamente al tratar del trabajo muscular.

La opinion dominante sobre ciertos ramos de industria pueden serle favorables o perjudiciales; en el primer caso la industria se desarrolla bajo la influencia de dos premios: la esperanza del lucro i la estimacion de los conciudadanos; por el contrario donde ciertos trabajos se miran como degradantes encuentran estos un obstáculo en esa opinion; i muchos individuos, temiendo el desprecio, dejan de ofrecer en ellos sus servicios, i esa ocupacion queda entónces abandonada a la última clase del pueblo, que siendo natu-

ralmente la de menos instruccion i moralidad es la menos a proposito para darle todo el desarrollo que habria podido obtener, servida por individuos mejores preparados. En Norte-América toda industria que no es inmoral se reputa honorífica, i el trabajador está seguro de obtener allí la utilidad juntamente con la estimacion pública, i a eso se debe sin duda en gran parte el prodijioso desarrollo que en ese país ha obtenido la industria; pero en Chile, en toda la América española i en gran parte de Europa, donde la opinion le es contraria, no puede marchar al mismo paso. Los adelantos morales e intelectuales a que propende cada día la clase trabajadora i la igualdad de derechos que nuestras leyes confieren a todos los individuos tienden a hacer olvidar esa funesta preocupacion. Honrando la persona, desaparece la odiosidad del oficio, pero esto es tambien en gran parte obra del tiempo: comparando diversas épocas, podemos notar ya cuanto ha variado entre nosotros la opinion acerca de ciertas ocupaciones. Entre las variaciones que ha experimentado la opinion, debe sobre todo celebrarse la relativa a la instruccion; no está mui lejos el tiempo en que se creia que la instruccion en la mujer era perjudicial e inutil al hombre del pueblo: hoy no existe tal creencia i ha cesado con ella el obstáculo mas poderoso que la instruccion puede encontrar en su desarrollo, i por consecuencia la industria.

Hai ademas en Chile, otros elementos que favorecerán altamente el desarrollo de la industria: tenemos una policia de seguridad, tan buena como la custodia de nuestros intereses lo requieren; la administracion de justicia es pronta i eficaz, propendiendo cada día a nuevas mejoras; nuestras leyes garantizan a cada cual su propiedad, i el gobierno respeta i hace cumplir esas leyes. No conocemos las compañías de comercio que monopolizan ese tráfico, ni los reglamentos de fabricas que ahogan la industria i se oponen a los progresos de la invencion, ni la proteccion de aduanas que hace pagar al consumidor la proteccion que se presta al fabricante, ni los pasaportes i demas trámites que embarazan el trafico de las personas i el cambio de los productos. Ventajas son estas que no todos los países adelantados las tienen, i que contribuirán eficazmente a nuestro adelanto i progreso.

II.

TRABAJO MUSCULAR.

Bajo el nombre de trabajo de invencion he analizado rapidamente todos aquellos actos que, por decirlo así, preparan al hombre para la produccion. Los conocimientos en las ciencias i artes, la moralidad, el buen arreglo de los talleres i una buena legislacion no producen en realidad las riquezas, pero obran de un modo eficaz aunque indirecto en su produccion, asegurando al trabajo muscular sus buenos resultados. Examinaré ahora brevemente el trabajo muscular, que consiste en el empleo de las fuerzas físicas en la produccion de las riquezas. Las fuerzas materiales del hombre son en sí de mui poca importancia comparadas con las fuerzas naturales con que pueden siempre sustituirse por el empleo de las máquinas; pero como en muchos casos al ejercicio de aquellas fuerzas va nesariamente unido el de cierto grado de intelijencia, no puede entonces usarse de la maquinaria, e importa conocer en esos casos cual es el poder de las fuerzas físicas de una nacion. Pero como estas varian de nacion a nacion, segun la energia de sus individuos, segun sus alimentos i educacion, i aun en el mismo individuo varian con su edad, con el estado de su salud i segun los objetos a que las aplica, no es posible fijar una razon constante de esas fuerzas, i solo haré sobre ellas algunas observaciones jenerales.

El chileno por su naturaleza es fuerte i mui bien constituido donde la corrupcion de las costumbres no ha alterado su natural robustez; i el clima, la abundancia de los alimentos i su buena calidad favorecen el desarrollo de la fuerza muscular: sin embargo, el poder productivo físico o material de Chile es escaso, porque le son contrarios los hábitos de ocio i las costumbres domésticas del pueblo.

La estrechez de los límites en que debo contenerme no me permite dar una ojeada a todas las clases de industria en actual ejercicio: ella daria por resultado la verdad del hecho que dejo sentado, que el chileno está habituado al ocio, que no emplea en sus obras todas las fuerzas de que es capaz ni ocupa todo el tiempo que deberia. No es necesario ir a los campos para ver cuantas faenas hai entregadas a hombres, que por las fuerzas que requieren corresponden solo a las mujeres i niños: en Santiago mismo ¿cuánto no es el número de hombres que se ocupa en la venta en las calles de objetos que no requiriendo ninguna fuerza podrian desempeñar las mujeres i niños, hallando aquellas una ocupacion que las preservase de los vicios i quedando libres los hombres para tomar destinos mas proporcionados a sus aptitudes? Lo que sucede en esta ocupacion sucede en todas las otras i en todos los pueblos: de aquí la falta de destino para las mujeres i niños, que hace que estos desde sus primeros pasos se acostumbren al ocio, i de aquí la escasez de brazos que hace sentir en aquellos trabajos para que se requiere la fuerza del hombre, de que finalmente la miseria que con frecuencia sufre el pueblo.

Se ha pretendido considerar este defecto como inherente a nuestra raza; pero debe mas bien atribuirse a nuestros antecedentes coloniales que a defecto natural. No hai nacion, no hai individuo en el mundo que trabaje por gusto: el trabajo es necesariamente duro i pesado, i solo puede hacerlo llevarlo la necesidad i el hábito producido por la costumbre. Habitantes nosotros de un país feraz, satisfaciamos las primeras necesidades de la vida con un trabajo tan corto que no bastaba a familiarizarnos con sus fatigas; los objetos de comodidad i lujo traídos por otra parte de mui lejos por especuladores se vendian a precios exorbitantes, i era mui natural que, satisfechas las primeras necesidades, prefiriésemos pasarnos sin esos objetos, a emprender trabajos pesados para obtenerlos, trabajos que se hacian mas duros cuanto ménos acostumbrados estábamos a ellos. En Europa las primeras necesidades de la vida no pueden satisfacerse sin grande trabajo, al que tiene el hombre que acostumbrarse por necesidad, i formados sus hábitos de trabajo le es mui fácil estenderlos a los objetos de comodidad que por otra parte se ofrecen allí a precios ínfimos. Cierto es que los Estados Unidos de Norte América en iguales circunstancias no han tenido este defecto, pero hai para esto otras razones que despues tomaremos en cuenta. El aumento de poblacion que tiene por consecuencia hacer subir los objetos de primera necesidad i bajar los de segunda, hará por sí solo desaparecer este defecto, obligando al individuo a trabajar mas para su propia subsistencia.

Las costumbres del pueblo son tambien contrarias en Chile al desarrollo de la fuerza muscular: desordenados en sus gastos, consumen hoy lo que ganan en la semana sin acordarse del dia siguiente. De aquí es que estan muchas veces mal alimentados apesar de la abundancia i buena calidad de los alimentos; el desaseo i la distribucion de sus habitaciones afecta tambien la moral i la salud, i en consecuencia debilita sus fuerzas, i el aseo i abrigo de sus vestidos corren la misma suerte.

III.

TRABAJO DE AHORRO O CONSERVACION.

Para obtener los productos se requiere tiempo, pero las necesidades son continuas i requieren una pronta satisfaccion. El labrador por ejemplo, que siembra hoy para cosechar dentro de seis meses necesita durante este tiempo alimentos i vestidos, herramientas, máquinas i animales; i no podria hacer su siembra si no hubiere todas estas cosas que constituyen al capital i que no son sino productos anteriores ahorrados i conservados. El capital resulta pues del esfuerzo que hacemos sobre nosotros mismos para no consumir los productos; este esfuerzo es un verdadero trabajo que llamaré de conservacion o ahorro. Entran en él dos actos: uno de la inteligencia, por el cual prevemos las necesidades futuras; i otro de la voluntad, por el que nos sobreponemos al impulso de los deseos que nos impelen a consumir los productos obtenidos.

El trabajo de ahorro forma los capitales, que son uno de los elementos de la produccion, i esto manifiesta suficientemente su importancia. Una nacion que tenga espíritu previsior i ahorrativo será mas rica i producirá mas que otra que no tenga esas dotes; sus riquezas le pondrán a cubierto de la miseria, porque tendrá siempre un sobrante de que disponer en los malos años.

Por importante que sea el trabajo de ahorro, no es ilimitado, porque la cantidad de capitales que se requiere para la produccion en un país no es indeterminada; ella debe guardar proporcion con el estado de los conocimientos i desarrollo de la industria. En un pueblo adelantado habrá gran número de empresas que ocuparán muchos capitales, pero en uno atrasado las empresas serán pocas i cortos los capitales que necesitan. Si se ahorra mas que lo que la industria del país requiere, el interes de los capitales bajará a un precio tal que no compense el trabajo de ahorro; i por el contrario, si hai menos capitales que industria, el interes subirá hasta que presente suficiente aliciente al ahorro. El interes determina pues en jeneral la mayor o menor necesidad de capitales segun el estado de la industria.

La historia manifiesta que este trabajo no ha sido jeneral en todas las naciones: lo que prueba que no es tan fácil como parece. Hai naciones que se distinguen sobre las otras por su prevision i ahorro; hai clases en cada nacion e individuos en cada clase que poseen ambas cualidades en mas alto grado que las otras.

Para determinar con exactitud el estado del trabajo de ahorro en Chile, seria necesario hacer un exámen minucioso de las varias clases de la sociedad i de las industrias que en ellas se ejercen, trabajo que requiere una estension que no puede adaptarse al rápido análisis que me he propuesto. La comparacion del interes corriente entre dos pueblos no es siempre una regla cierta, porque este sube i baja, no solo por la propension o costumbre de ahorro que tenga el pueblo, sino por la mayor o menor exigencia que haya de capitales a causa de los progresos de la industria; varia tambien por los riesgos que los capitales pueden correr i por otras causas que no es fácil que se hallen uniformes entre dos naciones. Puede sentarse que el espíritu de ahorro en Chile no es menor que en las sociedades europeas: en Chile lo mismo que en Europa, las clases ilustradas de la sociedad preven i ahorran, mientras que las clases bajas no se acuerdan del porvenir. Ausilian altamente este trabajo las cajas públicas de ahorro, instituciones que apenas conocemos en Chile, si no es que consideremos tal la caja del Crédito hipotecario i el Porvenir de las Familias.

Este trábajo concluye fácilmente cuando la nacion no da a los capitales suficiente

seguridad o cuando corre peligro la vida: así en el imperio romano, en la revolución francesa i otros países, donde la confiscación se aplicaba a todo hombre rico, dejaban estas de aborrazar i consumían u ocultaban sus capitales para no perderlos. Lo mismo sucedió en Atenas, durante la gran peste en Florencia i otros pueblos, siempre que han sido atacados por semejantes azotes en que nadie ha creído segura su existencia.

¿Cuál de los tres aspectos bajo que hemos considerado el trabajo es mas importante? Los tres son igualmente necesarios, i la falta de uno de ellos acarrearía la pobreza de una nacion. Ningun pueblo emplea mas trabajo muscular que el chino, porque trabaja mas horas cada dia i mas dias cada año, i sin embargo produce menos que otras naciones que no hacen tanto uso de él, pero que tienen mas trabajo de invencion i conservacion, calidades que no poseen los chinos. En otros países, por el contrario, hai mucho desarrollo intelectual, mucha prevision i espíritu de ahorro; pero no producen como debian, porque hai poco desarrollo industrial, porque falta el espíritu de asociacion. Hai otros en fin donde se da al trabajo de ahorro mas importancia que la que se le debe, sobreponiéndolo a los trabajos de invencion i muscular, que tienden a reproducir las riquezas; tales pueblos quedan siempre atras, porque el modo de conservar las riquezas es reproduciéndolas; i cuando por no esponder las adquiridas no se emprende, la nacion no tendrá nunca grandes empresas. Por otra parte, la cantidad de capitales la determinan las exijencias del trabajo de invencion i muscular, i todo capital que excede de este límite es inútil i se consume improductivamente. No son pues los capitales lo que primero debe proporcionarse a una nacion que quiera hacer su riqueza; las fuerzas productivas, es decir, los conocimientos i el libre desarrollo de las fuerzas musculares son ántes que los capitales, pues aunque estos son necesarios para la produccion, se forman fácilmente cuando hai fuerzas productivas; su pérdida, aunque momentáneamente atrase la nacion, jamas la arruina. Las historias nos ofrecen abundantes ejemplos de naciones que por guerras, malos años u otros azotes, han quedado exhaustas de capitales i se han levantado pronto de su postracion, porque han quedado en ellas intactas sus fuerzas productivas; por el contrario donde estas han sido atacadas, la nacion ha caído en la ruina i no se ha levantado jamas. La Francia, pasada la revolucion que agotó sus riquezas, se encontró mas productora que antes i se hizo luego mas rica, porque la revolucion léjos de tocar sus fuerzas productivas, quitó las trabas que las detenian; i la España, espulsando a los moros i judíos que desarrollaban su industria, cayó en la ruina de la que no bastaron a sacarla los injentes capitales que la América le remitía.

IV.

CONCLUSION.

Favorecido Chile por la benignidad de su clima, por la feracidad de su suelo, por la riqueza de sus minerales; poblado desde el principio por europeos que trasportaron los conocimientos de la madre patria, ha tenido en sus manos todos los elementos para elevarse al rango de una poderosa nacion; i sin embargo el análisis que precede nos manifiesta que los conocimientos trasportados por los primeros colonos han dejenerado en el atraso que predomina en sus descendientes. La actividad i el espíritu industrial que hizo célebres por sus fábricas a la Imperial, Villarrica i Osorno, son mui distintos de la inercia i desidia que distinguen hoy al pueblo. Necesario es que haya una causa mui poderosa para que, sobreponiéndose a tanta ventaja reunida, haya podido contener los progresos de la nacion. Se ha atribuido injustamente la causa de este atraso a la política del gobierno español. Pero durante los tiempos coloniales la instruccion se daba en

todos los pueblos al que quería recibirla, la propiedad estaba perfectamente garantida, la paz favorecía al desarrollo de la industria; i fuera de su prohibicion de comerciar con ciertas naciones europeas, ninguna otra traba afectaba a la industria. Esa proteccion habria bastado para que esta surjiese por sí misma; pero habia un inconveniente superior que se opuso a sus progresos i que por desgracia se hace aun sentir, i es el corto número de habitantes en una gran estension de terreno que los mantiene separados entre sí.

En un pais donde sus habitantes están separados por distancias considerables, viven éstos aislados i no pueden jeneralizarse los conocimientos: cien jóvenes reunidos pueden ser enseñados por un profesor, pero si estos viven separados, cada alumno necesita un maestro, i esto no es posible tratándose de una nacion. Si los campos de un pais son poco poblados, no puede llevarse a ellos la instruccion, i sus habitantes se quedarán sin ella, i si al mismo tiempo hai pocos pueblos, la gran mayoría quedará en la oscuridad. Sabido es, por otra parte, cuántos progresos debe la intelijencia a la asociacion i a la mútua comunicacion de los conocimientos. Si esto es evidente, es aun mas notable la influencia de una gran poblacion en el desarrollo de la industria: fuera de que la falta de conocimientos hace necesariamente el atraso en la industria, donde los individuos están aislados, no hai cooperacion en el trabajo, no hai espíritu de asociacion, i sin él, la industria marcha despacio. Siendo ademas corto el número de habitantes, el consumo es limitado i no tiene lugar en la produccion la division del trabajo, ni el uso de las máquinas, ni el ahorro de los gastos jenerales, que solo pueden tener cabida en las grandes empresas que se establecen donde el consumo es mui grande. La misma facilidad que hai en un pais poco poblado para la satisfaccion de las primeras necesidades, es un inconveniente porque pierde el hombre la costumbre del trabajo, i entregado al ocio, deja a la tierra producir por sí sola, poniéndose en una condicion mas triste que la del que urjido por el hambre se ve impelido a trabajar. Los canales i ferrocarriles que hacen desaparecer las distancias, no son tampoco posibles en paises poco poblados, porque sus costos, ya sean hechos por el gobierno, ya por sociedades particulares, son gastos jenerales que no se hacen sensibles cuando se reparten entre muchos, pero que entre pocos, son cargas pesadas que imposibilitan su construccion. La administracion misma, en fin, i la policia de seguridad serán mas eficaces en paises mui poblados, porque sus gastos son gastos jenerales que solo pueden hacerse con estension donde se reparten entre muchos. Un pais poco poblado no podrá, pues, sostener la competencia de las naciones europeas, que no estando sujetas a los inconvenientes que he analizado, presentarán en el cambio productos mejor contruidos i mas baratos, i la industria fabril de aquel tenderá necesariamente que sucumbir en la lucha.

Este obstáculo de la distancia ha arruinado en su orijen a muchas colonias. Tomando cada individuo todo el terreno que queria, se apoderaba de porciones inmensas, i quedando aislados, la industria concluia. Por esto la existencia de las colonias hispano-americanas ha sido débil a pesar de la fabulosa riqueza de sus territorios, i si Norte América no ha sufrido es e inconveniente, debido es a los salvajes que rodeaban los primeros colonos, i con sus guerras i crueldades los obligaban a mantenerse unidos en un corto trecho. Pasado el peligro, el gobierno declaró pertenecerle el terreno, no vendiendo a los particulares sino pequeños territorios por año, cuya disposicion salvó a la colonia en su orijen. Igual medida tomó Inglaterra con sus colonias de Australia, i con ella las sacó de la ruina en que habian caido, desarrollándose despues prodijosamente. Lo espuesto dice suficientemente cuán infundada es la opinion de los que estiman indispensable la conquista del Araucanía. La posesion de ese territorio agravaria el obstáculo con que hemos tropezado en nuestro adelanto, i económicamente hablando, la conquista de la Araucanía perjudicaria gravemente a Chile. El Gobierno, resistiendo a ésta

conquista, i promoviendo por otra parte la inmigracion, propagando la ilustracion i moralidad en el pueblo, i dando a la industria toda seguridad i libertad en su desarrollo, atiende a los verdaderos intereses del pais.

Santiago, agosto de 1856.
